



## Un libro para recordarlo

Durante los años de 1959 y 1960 platicué frecuentemente con Alfonso; éste vivía entonces al lado de Sarah, pues ya se encontraba muy delicado de salud; entonces pude verificar lo veleidosa y frágil que resulta la fama

El Dr. Alfonso Ortiz Tirado tuvo todo lo que un hombre puede ambicionar: personalidad, prestancia física, talento profesional, fama artística y científica, admiración, aplausos y dinero; los últimos dos años de su vida vivió casi solitario. Apenas si la presencia constante y fiel de su hermana rompía esa soledad y esa tristeza que le rodeaban.

Él nunca se quejaba. Que sufría por esa soledad, lo demostraban sus ojos: el gesto a veces amargo que plegaban sus labios en un remedo de sonrisa. Y fue en aquellos días cuando me hice la promesa de escribir su vida, de evocar el pasado lleno de recuerdos venturosos, de triunfos auténticos, de gratas remembranzas.

Del libro *Alfonso Ortiz Tirado*, Enriqueta de Parodi

-Alfonso, me extraña que habiéndote venido de Álamos a tan corta edad, guardes ese cariño para tu pueblo natal y para el Estado en general.

- No debe extrañarte. En determinada edad todos tenemos un poder de retención en la memoria, que se pierde poco a poco. Yo guardo recuerdos de mi infancia y en cambio olvido cosas que han sucedido recientemente.

-...La muerte de mi padre dejó una honda y dolorosa huella en mi vida: la generalidad de las gentes creen que los niños todo lo olvidan fácilmente y no es así... Unido al recuerdo de mi padre, estaban Álamos y su belleza, y unido a ello, estaba Sonora...

Del libro *Alfonso Ortiz Tirado*, Enriqueta de Parodi

### Entregó su vida a la medicina y al canto

Ortiz Tirado tuvo y aún tiene multitud de seguidores en Colombia, que se deleitan con los temas locales, así como con sus versiones de "Clavel sevillano", "Cabellera blanca", "Musmé", "El adiós del marino", "Japonesita", "Te quiero, dijiste", "Tú lo sabes", "Hablemos de los dos", "Cabellera rubia", "Llorar eterno", "Las perlas de tu boca", "Pasó el tornado", "Lamento borincano", y tantas otras interpretaciones plenas de sentimiento.

En ellas canta con la misma profesionalidad desplegada en esas memorables ocasiones en que triunfó con las arias de las óperas "El elixir de amor" de Donizetti, "I pagliacci" de Leoncavallo, "Madame Butterfly" de Puccini y "Manon" de Massenet.

Alfonso Ortiz Tirado se retiró definitivamente de los escenarios en 1955, aquejado por diversos achaques físicos y espirituales. Pese a un festival de primera categoría que se celebra cada año en Álamos, su pueblo natal, y pese a los monumentos e instituciones erigidos en su nombre, México lo tiene relegado al olvido.

La salud del cuerpo y del alma a las cuales entregó su medicina y su voz, finalmente lo abandonaron y murió el 7 de septiembre de 1960 por causa de una afección cardíaca.

En su entierro comentó José, uno de los Cuates Castilla: "Si es triste perder un amigo, más triste es ver que México no sabe lo que hoy ha perdido".

<http://elblogdelbolero.wordpress.com/2008/04/07/dr-alfonso-ortiz-tirado-te-quiero-dijiste/>



Álamos.- Quita el delantal, acomoda las herramientas de su trabajo que son charolas, cuñas, pinzas. Cuenta los sacos de harina, los kilos de manteca. Revisa la carga de leña en el patio, supervisa el horno. Martín Valdez ha terminado sus labores en la panadería Alba, en El Barranco, barrio de Álamos.

Antes de salir se encomienda a Dios, a quien le ha dedicado sus más recientes años de vida en el estudio de las escrituras. Ya se dirige a la Plaza de Armas, al encuentro con las festividades a propósito del natalicio de Alfonso Ortiz Tirado, tenor, médico, filántropo, oriundo también de esta ciudad colonial.

Martín rememora y comenta sobre los años de asistir a las noches de gala en Palacio Municipal, donde desde la primera vez lo atrapó la magia del canto. Esta noche no es excepción, al terminar el concierto mira de nuevo el cielo de su ciudad, anda las calles y no le cabe en el alma tanta energía de tanta gente celebrando el Festival. Esta noche, dice, asistirá a Las Delicias, donde tocarán dos bandas de rock (Element y Plastilina Mosh): “Nomás pa’ que no me cuenten cómo es una tocada”.

\*\*\*

La energía implacable. El bajo es un instrumento que al ejercer su función se introduce en el cuerpo, la vibración desde la tierra, la vía hacia los músculos. Los golpes de tambores y platillos, el requinto, las voces. En Las Delicias el grupo de rock Element es un contagio de emociones.

# Concierto para un final feliz

Avanza la noche y las luces descienden, al llegar el apagón total se manifiesta el contingente, desde sus gargantas. La reacción es un grito porque el apagón funciona como tercera llamada, y ya Plastilina Mosh en sus requintos para iniciar el concierto. Mister Robot es una pieza clásica, los Plastilinas la retoman como preámbulo de lo que a la postre deconstruyen, construyen, y es entonces que los espectadores emulan al vocalistas y es un salto colectivo el que llena el suelo de Las Delicias. Así lo sucesivo del concierto.

\*\*\*

Luchy afana en la jornada. Dentro de su trabajo como cocinera, mesera, vive desde siempre su pasión. Empezó como ayudante en la cocina, después en las mesas, hoy es la dueña del restaurante.

Es de Álamos y desde siempre le sedujo el trabajo, el esfuerzo, continúa en esa actitud. Luchy, al conocer el programa de la vigésima octava edición del Festival Cultural Alfonso Ortiz Tirado, supo que el concierto obligado a presenciar es el de esta noche de clausura, donde Sumi Jo, soprano, acompañada de la Orquesta Filarmónica de Sonora, y bajo la batuta de Enrique Patrón de Rueda, llenan de notas y emociones el Palacio Municipal entero.

Luchy aquí después de semanas, meses, años de trabajo constante. Luchy aquí para cerrar los ojos y abrir los oídos. Ella como todos los que tienen el privilegio de una localidad en el concierto, disfruta y sabe que el Festival es necesario, porque a través de la música vivimos otra realidad.

El próximo año, otra vez.

*Colaboración especial: Carlos Sánchez*

